

«Morir-Morirse» (1)

JAN DE BAERE

Introducción

Aunque cada gramática y casi cada estudio que trata de las formas pronominales de los verbos españoles menciona la conjugación pronominal de los verbos intransitivos, podemos afirmar con Cartagena (1972 pág. 148) que «la construcción pronominal con verbos intransitivos es uno de los capítulos más descuidados y peor estudiados de la gramática española». Esto vale tanto para su descripción morfosintáctica como para su interpretación semántica y su explotación estilística. Sin embargo, los verbos intransitivos forman alrededor de la sexta parte de los verbos conjugados pronominalmente (De Kock [1983 pág. 218]). Esta proporción relativamente elevada ya justificaría por sí sola el interés de la gramática.

Creemos que la confusión al respecto no sólo se debe a dificultades inherentes a la construcción pronominal, sino también a problemas relacionados, como la diferencia entre verbos transitivos e intransitivos, el empleo como lexema e instrumento y la relación entre la documentación y la reflexión teórica. En el espacio reducido de este artículo inevitablemente no podemos tratar estos problemas de manera exhaustiva. A fin de que interfirieran cuanto menos posible, hemos escogido un verbo a menudo citado en otras investigaciones y casi unánimemente considerado como intransitivo: «morir-morirse». La descripción de su variación (forma simple-forma pronominal) se efectúa en diez corpus homogéneos y cerrados, abarcando cinco géneros diferentes:

1. Lengua coloquial simulada:

Martín Gaité, C. 1981 Retahílas (L1.1.; MG).

Zamora Vicente, A. 1976 El mundo puede ser nuestro (L1.2.; ZV).

2. Novela:

Sánchez Ferlosio, R. 1975 El Jarama (L2.1.; SaF).

1. Este artículo constituye una versión esmeradamente ampliada y parcialmente remodelada de algunos aspectos tratados en nuestra tesina de licenciatura, titulada «La conjugación pronominal de los verbos intransitivos españoles». Esta tesina fue preparada bajo la dirección del Prof. Dr. J. De Kock y presentada en septiembre 1986 en la Facultad de Letras y Filosofía (Sección Filología Románica) de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica).

Marsé, J. 1976 Si te dicen que caí (L2.2.; Ma).

3. Teatro:

Salinas, R. 1979 Teatro (L3.1.; Sal).

Contiene:

La fuente del Arcángel (L3.1.; Sal1).

La bella durmiente (L3.1.; Sal2)

El director (L3.1.; Sal3).

Caín o una gloria científica (L3.1.; Sal4).

Mihura, M. 1974 Teatro (L3.2.; Mi).

Contiene:

El caso del señor vestido de violeta 17.04.1954 (L3.2.; Mi1).

Carlota 12.04.1957 (L3.2.; Mi2).

Maribel y la extraña familia 29.09.1964 (L3.2.; Mi3).

Ninette y un señor de Murcia 03.09.1964 (L3.2.; Mi4).

«Ninette» modas de París 07.09.1966 (L3.2.; Mi5).

La decente 08.12.1967 (L3.2.; Mi6).

4. Ensayo-Prensa:

Unamuno, M. de 1961 La dignidad humana (L4.1.; Un1).

1966 La agonía del cristianismo (L4.1.; Un2).

Ortega y Gasset, J. 1969 Escritos políticos II 1922-1933 (L4.2.; OG).

5. Historiografía:

Cierva, R. De la 1976 Historia básica de la España actual (L5.1.; Ci).

Suárez Fernández, L. 1970 Historia de España. Edad Media (L5.2.; SuF).

Puesto que analizamos en este estudio el verbo «morir-morirse», es obvio que tienen que descartarse todos sus empleos no verbales y tampoco pronominalizables, es decir, los adjetivos calificativos y verbales (salvo cuando se combinan con «haber») «muerto, muerta, muertos, muertas» y los infinitivos sustantivados. Se considera como sustantivado todo infinitivo que no se construye con «regente» (2) y que tampoco podría hacerlo en el contexto en que se encuentra, como en los tres ejemplos siguientes que han sido eliminados:

Un2.27.3-4. Desnacer es morir y morir es desnacer.

ZV81 en el mar que es el morir.

Después de la aplicación de estas restricciones se registran en los diez corpus 538 ejemplos de «morir-morirse» construidos con regente y uno de

2. Para no confundir dos niveles de análisis preferimos adoptar en este estudio términos diferentes en la descripción sintáctica y la semántica. En el campo sintáctico llamamos, de acuerdo con Gómez Molina (1981 p. 77), regente al vocablo que rige la concordancia del verbo, en oposición y analogía con régimen. En el campo semántico adoptamos con Tesnière (1976 p. 107-111) los términos de agente, paciente y circunstante de la acción expresada por el verbo.

«morirse» sin regente. (Para su distribución, véanse los cuadros y gráficos I.1.a, b y c).

En el análisis primero cuantitativo y luego cualitativo de los ejemplos se ha tratado de determinar cuándo y por qué «morir» se pronominaliza. Se describen los cambios sintácticos y semánticos que la variación implica, así como algunas posibilidades de explotación estilística y se examina el estatuto gramatical del «pronombre reflejo». Como la descripción está basada en diez corpus extensos, homogéneos y cerrados, se ha podido valorar el papel relativo de la gramática y del estilo. Simultáneamente se ha integrado en el estudio una comparación de lo observado con lo que se dice en otros artículos, monografías y gramáticas.

1. Análisis

1.0. En las páginas que siguen se examina la distribución de «morir» y de «morirse» conforme a determinadas características de la forma verbal, del regente, del contexto y de las circunstancias. Se distinguen el nivel discursivo, la persona gramatical, el estatuto ontológico del regente, el tipo de muerte y la presencia o ausencia de un complemento de objeto indirecto o un complemento preposicional introducido por «de».

Al nivel discursivo se diferencia entre el discurso del narrador (Nar) y los discursos citados pertenecientes a la lengua escrita o literaria (Cita literaria: C. L.) o a la lengua hablada (Cita hablada: C. H.) y presentados en estilo directo, indirecto o indirecto libre. Por lo que se refiere a la persona gramatical, los ejemplos de «morir-morirse» conjugados en primera y segunda persona del singular y plural (1.^a, 2.^a sg., plur.) se separan de los en tercera persona del singular o plural (3.^a sg., plur.). Los regentes de «morir-morirse» se clasifican como animados (los seres humanos y animados: +an.) o no animados (-an.). Para cada ejemplo se trata también de determinar si la muerte fue violenta (+viol.: guerra, crimen, duelo, tortura, ejecución, suicidio o accidente) o natural (+nat.: enfermedad, vejez y muertes figuradas del tipo «morirse de risa, de ganas, por amor»). Como faltan a menudo indicaciones en el contexto se han adoptado dos clasificaciones:

1. Ternaria: muerte violenta (+viol.1), muerte natural (+nat.1) y muerte desconocida (/) (se infravalora el número de muertes naturales y violentas);

2. Binaria: muerte violenta (+viol.2: los ejemplos de +viol.1 más los ejemplos de la muerte no indicada en forma simple) y muerte natural (+nat.2: los ejemplos de +nat.1 más los ejemplos de la muerte no indicada en forma pronominal). (Esta categorización sobrestima el número de muertos naturales y violentas y se basa en las relaciones entre la muerte natural y la forma pronominal y entre la muerte violenta y la forma simple que se observan en los corpus.).

Finalmente se verifica el efecto sobre la pronominalización de «morir»

de la presencia o ausencia de un complemento de objeto indirecto (+C.O.I.; -C.O.I.) o de un complemento preposicional introducido por «de» (+de; -de).

La frecuencia relativa (con respecto al total de ocurrencias de «morir-morirse» en cada corpus) de los ejemplos de cada característica se detalla por cada corpus en el cuadro 1.1.e., así como el grado de pronominalización de cada característica en relación con el grado de pronominalización del corpus en que se describe en el cuadro 1.1.d. La relación entre las características analizadas y el grado de pronominalización se valora de dos maneras:

1. El primer paso consiste en determinar qué rasgos favorecen la forma simple o pronominal y en qué proporción. Con este fin se compara el grado de pronominalización medio de cada construcción específica en todos los corpus con el grado de pronominalización medio de los diez corpus.

2. Después se valora el poder explicativo de cada característica por medio del número de formas pronominales o no pronominales que explica. Una condición mínima, pero no suficiente, es que en cada corpus, en función de lo analizado, la frecuencia de las construcciones con determinadas características equivale cuanto más posible al grado de pronominalización para explicar las formas pronominales o al grado de no pronominalización para explicar las formas no pronominales. Como puede resultar insidioso confiar únicamente en una comparación de promedios y desviaciones estándar, se ha aplicado el cálculo de correlación según la fórmula de Pearson, completado por un análisis detallado. (Este cálculo y sus ventajas se detallan en el «Apéndice».)

1.1. El conjunto de ejemplos utilizados en el análisis de la distribución de «morir-morirse» contruidos con regente (3) se representa de diferentes maneras en el cuadro 1.1.a. y en los gráficos 1.1.b. y 1.1.c. De la solidaridad entre las muestras de un mismo género (gráfico 1.1.c.: $\Delta_{X_1-X_2}$ es siempre inferior a $\Delta_{X_2-(X+1)}$)¹ salvo en el caso de $\Delta_{X_1-X_2}$ 3.1-3.2 (13, 14 %) y $\Delta_{X_1-X_2}$ 3.2-4.1 (9,45 %), de la sucesión de los géneros y muestras según el grado de pronominalización decreciente de «morir» (gráfico 1.1.c.: Lengua coloquial simulada, Novela, Teatro, Ensayo-Prensa e Historiografía) y sobre todo de las cifras en los cuadros 1.1.d., 1.1.e. y 1.1.f. (visualizadas en los cuadros 1.1.g., i., j.) se perfila la gran importancia del género o del registro en la explicación de la conjugación de «morir-morirse»: la lengua coloquial simulada favorece la forma pronominal y la lengua literaria (discurso del narrador o citas literarias) la forma simple.

3. Señalamos que en ningún gráfico ni cuadro se toman en cuenta las estructuras del tipo «se muere sin regente», puesto que se registra sólo un ejemplo, del cual evidentemente no se pueden sacar conclusiones generalizables. Sin embargo creemos, como se justifica bajo 2.1.1., que esta frecuencia tan baja (1 ejemplo de 539) está estrechamente relacionada con la distribución de «morir» y «morirse» contruidos con regente en los diez subcorpus.

La clasificación de los diferentes factores según su grado de pronominalización medio decreciente (cuadro 1.1.d.) revela que la forma pronominal es la preferida en las seis circunstancias siguientes: en la construcción con un complemento de objeto indirecto ($\bar{X}_{\% \text{pron.} + \text{C.O.I.}} = 100 \%$); en la construcción con un complemento preposicional introducido por «de» ($\bar{X}_{\% \text{pron.} + \text{de}} = 60,44 \%$); cuando la muerte es natural (en este caso el grado de pronominalización medio «real» ha de situarse entre dos términos extremos marcados por el grado de pronominalización medio de los ejemplos de la muerte natural 1 y 2 y debe, por lo tanto, oscilar alrededor del

$$53,97 \% = \frac{\bar{X}_{\% \text{pron.} + \text{nat.1}} + \bar{X}_{\% \text{pron.} + \text{nat.2}}}{2} = \frac{0,36\% + 47,57\%}{2}; \text{ en la lengua hablada}$$

simulada ($\bar{X}_{\% \text{pron.} + \text{C.H.}} = 53,77 \%$); cuando el verbo se conjuga en la primera o segunda persona ($\bar{X}_{\% \text{pron.} + \text{1a. 2a.}} = 48,10 \%$) y cuando el regente es inanimado ($\bar{X}_{\% \text{pron.} + \text{an.}} = 47,57 \%$). En otras tres circunstancias se tiende a emplear la forma no pronominal: primero cuando la muerte es violenta (también en este caso el grado de pronominalización medio «real» ha de situarse entre dos términos extremos marcados por el grado de pronominalización de los ejemplos de la muerte violenta 1 y 2 y debe por lo tanto oscilar alrededor

$$\text{del } 11,09 \% = \frac{\bar{X}_{\% \text{pron.} + \text{viol.1}} + \bar{X}_{\% \text{pron.} + \text{viol.2}}}{2} = \frac{16,02 \% + 6,02 \%}{2}; \text{ pero sobre}$$

todo en el discurso del narrador ($\bar{X}_{\% \text{pron.} + \text{Nar.}} = 10,37 \%$) y en las citas literarias ($\bar{X}_{\% \text{pron.} + \text{C.L.}} = 3,33 \%$).

Si se calculan el grado de dependencia y la importancia relativa de los nueve factores en la explicación de la variación «morir-morirse» (cuadro 1.1.f.), el número de factores se reduce a seis que pueden agruparse en tres grandes categorías: el registro (discurso del narrador y cita literaria o hablada), el tipo de muerte (violenta o natural) y la presencia de un complemento de objeto indirecto.

El registro es el factor más importante. Entre el número de ejemplos pertenecientes a las citas habladas y al discurso del narrador se calculan respectivamente las dos correlaciones positivas y negativas más significativas con relación al grado de pronominalización (cuadro 1.1.f.: $\% \text{pron} - \% \text{C.H.} = 0,833; < 0,005; \% \text{pron} - \% \text{Nar.} = -0,824; < 0,005$), por lo que se concluye que la distribución de «morirse» en la lengua hablada presenta el mayor paralelismo con la distribución de las formas pronominales, mientras que aquella en el discurso del narrador la mayor discrepancia. Paralelamente se observa una correlación negativa menos significativa entre el grado de pronominalización y la frecuencia del discurso literario citado (cuadro 1.1.f.: $\% \text{pron.} - \% \text{C.L.} = -0,523; < 0,10$).

De los cálculos de correlación se desprende también que tres factores (la construcción con un complemento preposicional introducido por «de», la conjugación en primera y segunda persona y la presencia de un regente

inanimado) que a primera vista influían sobre la conjugación de «morir-morirse», dada su solidaridad con la construcción pronominal o simple, deben en realidad considerarse como menos importantes, ya que su valor de correlación con relación a un determinado género es más alto que con relación a la pronominalización (cuadro 1.1.f.: %pron-%+de = 0,400; <0,15; %C.H.-%+de = 0,594; <0,05 / %pron-%1^a2^a = 0,773; <0,005; %C.H.-%1^a2^a = 0,883; <0,005 / %pron-%-an. = -0,436; <0,15; %Nar.-%-an. = 0,665; <0,025). Como se quiere limitar cuanto más posible el número de factores pertinentes, estos tres son los primeros a eliminarse, porque por lo visto su influencia sobre la pronominalización deriva más de su coincidencia con un determinado registro que de su carácter intrínseco.

A pesar de que se calculan valores de correlación menos significativos entre el registro y el grado de pronominalización que entre el número de muertes del tipo 2 y el grado de pronominalización, el tipo de muerte ha de considerarse como el segundo factor, dado que el valor «real» de las correlaciones entre los dos tipos de muerte y el grado de pronominalización debe situarse entre dos términos extremos, marcados por los valores de correlación calculados entre las muertes del primer tipo (cuadro 1.1.f.: %pron-%+nat.1 = 0,549; <0,05; %pron-%+viol.1 = -0,716; <0,01) y las del segundo tipo (cuadro 1.1.f.: %pron-%+nat.2 = 0,884; <0,005; %pron-%+viol.2 = -0,884; <0,005) con relación al grado de pronominalización, como en el caso del grado de pronominalización medio «real» de los conjuntos de ejemplos de la muerte violenta y natural. Por consiguiente, los valores de correlación «reales» serán con mucha probabilidad menos significativos que los obtenidos entre el registro y el grado de pronominalización.

Finalmente «morir» construido con un complemento de objeto indirecto se pronominaliza siempre, pero este último factor se revela como menos importante para el conjunto de los ejemplos pronominales que los precedentes, ya que su valor de correlación respecto al grado de pronominalización es menos significativo (cuadro 1.1.f.: %pron-%+C.O.I. = 0,588; <0,025).

Hasta ahora se ha admitido que el corpus era homogéneo en cuanto a las variables examinadas: a pesar de su grado de generalidad diferente (y jerarquizable) han sido consideradas como independientes las unas de las otras. No cabe ninguna duda que sea así en el caso de las construcciones con un complemento de objeto indirecto: cualquiera sea la influencia de los otros factores (registro, tipo de muerte), «morir» se pronominaliza siempre:

+C.O.I. +C.H. +nat.
L3.2. Ma281

Y salió Luis disparado de la cola, le reían los ojos, corriendo loco de contento y

todos le seguimos, incluso le pasamos porque el pobre a los cien metros ya estaba con la lengua fuera y tosiendo, este chico un día se nos muere.

+C.O.I. +C.H. +viol.

L.3.2. Ma 210

, que no se acordaba mucho de ella, que estuvo de criada en su casa y que tenía un novio que se le murió en el frente y entonces empezó a salir con soldados.

+C.O.I. +C.H. /

L.1.2. ZV57370

No, ahora no se puede hablar de los propios sentimientos, a cualquiera se le muere la mujer, ya lo sé hombre, ya lo sé porque no estoy solo en este caso.

+C.O.I. +Nar. /

L.4.1. Un2.132

Cuando se le murió la mujer, la madre —tenía él ochenta y tres años, era un niño—, escribio:

Sin embargo, los otros factores parecen aplicarse con menos rigidez: lo indican sus índices de pronominalización menos extremos (cuadro 1.1.d. y gráficos 1.1.g. y 1.1.i.) y los conflictos observados en los ejemplos a continuación. Por esa relativa indeterminación conviene averiguar qué factor(es) domina(n) y en qué circunstancia(s) y medida lo hace(n). En esta fase de la investigación deben separarse los corpus mayoritariamente en lengua hablada simulada (L1-L2-L3) de los otros en que prevalece la lengua escrita (L4-L5) porque el tipo de muerte no condiciona la pronominalización de «morir» de la misma manera en ambos casos, como ya se podía intuir de un análisis detallado de los gráficos 1.1.g., 1.1.h., 1.1.i. y 1.1.j.

+C.H. +nat. +pron.

L.1.1. MG110

Estaba ya muy delicada de corazón, se murió de repente aquel mismo verano, pero yo aquí no tuve que volver, el cadáver lo trasladaron en seguida a Madrid, aquella fue la última vez que ví a mamá,

+C.H. +nat. -pron.

L.3.2. Mi4288.2

Armando: No me extraña nada. Si esto sigue así, todos vamos a morir del corazón. Pobre señora, ¿eh? No somos nadie.

+C.H. +viol. +pron.

L.1.1. MG26

, uno no se salvó, le pillaron de noche aquel invierno unos guardias civiles mero deando el pueblo y se murió del tiro, ahí bajando a la fuente;

+C.H. +viol. -pron.

L.3.2. Mi2.166

Harris: Estuvieron juntos bebiendo, y hace poco, cuando ya le creían calmado, sacó el revólver en un momento de descuido y se disparó un tiro en el corazón. Murió en el acto.

+C.H. / +pron.

L.1.2. ZV57420

a ver, lo mejor es *morirse*, y el que queda pues que se fastidie, que se dé cuenta poco a poco de que no le aguanta nadie como ella le aguantaba.

+C.H. / -pron.

L3.1. Sa13.181.1.

Juana: (siempre con voz engelada y tono de teatro)

Nunca. Nos queremos demasiado. Nuestro deber es vivir o *morir* juntos. Así nos lo hemos prometido.

+Nar. +nat. +pron.

L4.2. OG171870

o el antifaz remilgado de una corte *se van muriendo* y pudriendo por dentro. Esténse, pues, quedos los monárquicos.

+Nar. +nat. -pron.

L5.2 Suf100.1

El rey permaneció en Galicia el año siguiente. *Murió* el 999, después del verano y al parecer de gota.

+Nar. +viol. +pron.

L4.1 Un2.139

Y el pobre hijo desconocido, que oía —¿quién sabe?— esa oración, soñó al ir a *morirse* resucitar su hogar allá en el cielo, en el cielo de su dulce Francia, y calentar los siglos de los siglos de la vida eterna con los besos de su madre bajo el beso de la luz de la Madre de Dios.

+Nar. +viol. -pron.

L5.2. Suf26

En el camino de regreso la retaguardia del ejército fue destruida en Roncesvalles por los hijos de Sulaymán, ayudados por los vascos, que lograron rescatar a su padre; en esta ocasión *murió* Rolando, marqués de Bretaña.

+Nar. / -pron.

L4.2. Un1.146

El hecho es que el vascuense *se muere*, hagan lo que quieran por prolongarle la vida aquellos de mis paisanos que carecen de valor moral.

+Nar. / -pron.

L4.1. Un1.138

A cada momento, nacen y *mueren* palabras, las lenguas están todas en formación continua.

+C.L. +nat. -pron.

L4.1. Un2.54

El libro I, capítulo II nos cuenta los consejos que al ir a *morir* dio David a Salomón, el hijo de su pecado, y luego:

+C.L. +viol. -pron.

L5.2. Suf15.2

Casi doscientos años más tarde, la Crónica de Alfonso III añadiría que el padre de Pelayo, Fáfila, era de estirpe real y que *había muerto* a manos de Vitiza.

+C.L. / +pron.

L4.1. Un2.128.3

Las escrituras dicen que el que ve la cara de Dios *se muere*. ¡Y el que no la ve, también!

+C.L. / -pron.

L4.1. Un2.131.2

Muero porque no *muero*. (Santa Teresa de Jesús).

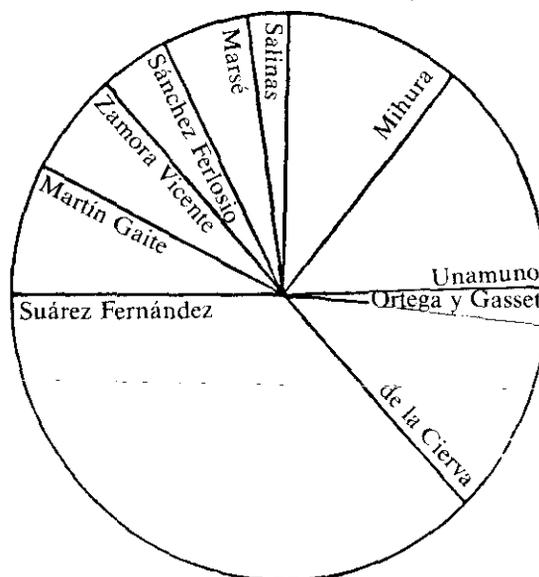
Cuadro 1.1.a.

La distribución en los corpus de los ejemplos pronominales y no pronominales de «morir» construido con regente

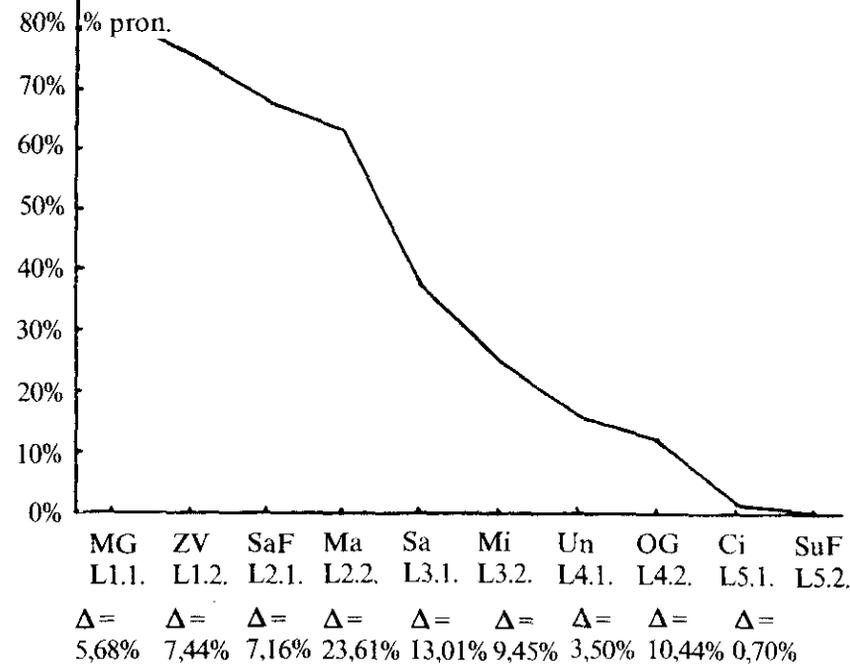
		Total	- pronombre reflejo	+ pronombre reflejo
Lengua hablada simulada	Martín Gaité	34 100% 6,32%	6 17,65% 1,41%	28 82,35% 24,78%
	Zamora Vicente	30 100% 5,58%	7 23,33% 1,65%	23 76,67% 20,35%
Novela	Sánchez Ferlosio	13 100% 2,42%	4 30,77% 0,94%	9 69,23% 7,96%
	Marsé	29 100% 5,39%	11 37,93% 2,59%	18 62,07% 15,93%
Teatro	Salinas	13 100% 2,42%	8 61,54% 1,88%	5 38,46% 4,42%
	Mihura	55 100% 10,22%	41 74,55% 9,65%	14 25,45% 12,39%
Ensayo-Prensa	Unamuno	75 100% 13,94%	63 84,00% 14,82%	12 16,00% 10,62%
	Ortega y Gasset	8 100% 1,49%	7 87,50% 1,65%	1 12,50% 0,88%
Historiografía	de la Cierva	62 100% 11,52%	61 98,39% 14,35%	1 1,61% 0,88%
	Suárez Fernández	219 100% 40,71%	217 99,09% 51,06%	2 0,91% 1,77%
Total		538 100% 100,00%	425 79,00% 100,00%	113 21,00% 100,00%

Gráfico 1.1.b.

La composición del corpus de ejemplos pronominales y no pronominales de «morir» construido con regente

**Gráfico 1.1.c.**

Muestras y géneros clasificados según el grado de pronominalización decreciente de «morir», con indicación de la diferencia entre los grados de pronominalización entre dos muestras consecutivas (Δ)



Cuadro 1.1.d.
 Los grados de pronominalización de las diferentes construcciones en cada corpus, clasificadas según el valor decreciente del promedio del grado de pronominalización de la construcción en el corpus global (X)

% ^{pron}	Lengua hablada Simulada		Novela		Teatro		Ensayo-Prensa		Historiografía		X ^{%pron}	σ ^{%pron}
	MG L1.1.	ZV L1.2.	SaF L2.1.	Ma L2.2.	Sa L3.1.	Mi L3.2.	Un L4.1.	OG L4.2.	Ci L5.1.	SuF L5.2.		
% ^{pron}	82,35	76,67	69,23	62,07	38,46	25,45	16,00	12,50	1,61	0,91	38,53	30,01
+C.O.I.	/	100,00	100,00	100,00	/	100,00	100,00	/	/	/	100,00	0,00
+de	100,00	100,00	100,00	100,00	/	23,08	0,00	/	/	0,00	60,44	46,23
+nat. ²	90,00	100,00	100,00	100,00	83,33	55,00	37,04	25,00	4,55	8,70	60,36	37,05
+C.H.	82,35	76,67	69,23	88,46	38,46	25,93	20,00	/	10,00	66,67	53,77	26,91
1 ^a 2 ^a	83,33	75,00	100,00	75,00	33,33	50,00	0,00	/	0,00	/	52,08	35,54
-ar.	/	100,00	/	100,00	/	/	23,81	16,67	0,00	/	48,10	43,08
+nat. ¹	86,96	100,00	100,00	100,00	0,00	55,00	0,00	25,00	0,00	8,70	47,57	43,20
-C.O.I.	82,35	75,00	66,67	57,69	38,46	24,07	13,70	12,50	1,61	0,91	37,30	29,45
-de	81,25	73,08	66,67	54,17	38,46	26,19	16,67	12,50	1,61	0,93	37,15	28,50
3 ^a	78,57	76,92	55,56	57,14	40,00	23,53	18,64	12,50	1,67	0,91	36,56	27,82
+an.	82,35	75,86	69,23	60,71	38,46	25,45	0,00	0,00	1,85	0,91	35,48	32,49
+viol. ¹	100,00	0,00	0,00	44,44	0,00	6,25	9,52	0,00	0,00	0,00	16,02	30,88
+Nar.	/	/	/	33,33	/	0,00	0,00	12,50	0,00	0,00	10,37	12,18
+viol. ²	25,00	0,00	0,00	26,67	0,00	5,71	4,17	0,00	0,00	0,00	6,16	10,04
+C.L.	/	/	/	/	/	/	10,00	/	0,00	0,00	3,33	4,71

Cuadro 1.1.e.
 Las frecuencias relativas de las diferentes construcciones en cada corpus, clasificadas según el valor decreciente del promedio de la frecuencia relativa de la construcción en el corpus global (X)

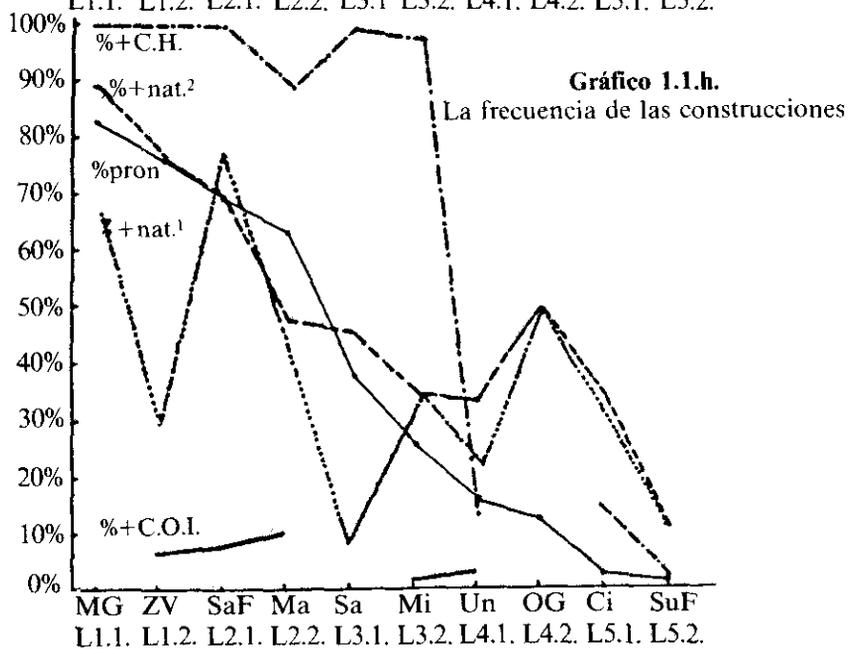
f.rel	Lengua hablada Simulada		Novela		Teatro		Ensayo-Prensa		Historiografía		X _{f.rel}	σ _{f.rel}
	MG L1.1.	ZV L1.2.	SaF L2.1.	Ma L2.2.	Sa L3.1.	Mi L3.2.	Un L4.1.	OG L4.2.	Ci L5.1.	SuF L5.2.		
% _{pron}	82.35	76.67	69.23	62.07	38.46	25.45	16.00	12.50	1.61	0.91	38.53	30.01
-C.O.I.	100.00	93.33	92.31	89.66	100.00	98.18	97.33	100.00	100.00	100.00	97.08	3.68
-de	94.12	86.67	92.31	82.76	100.00	76.36	96.00	100.00	100.00	98.17	92.64	7.78
3 ^a	82.35	86.67	69.23	72.41	76.92	92.73	92.00	100.00	96.77	100.00	86.91	10.69
+an.	100.00	96.67	100.00	96.55	100.00	100.00	62.67	25.00	87.10	100.00	86.60	23.38
+C.H.	100.00	100.00	100.00	89.66	100.00	98.18	13.33	/	16.13	1.37	61.87	44.55
+viol. ²	11.76	23.33	30.77	51.72	53.85	63.64	64.00	50.00	64.52	89.50	50.31	21.71
+nat. ²	88.24	76.67	69.23	48.28	46.15	36.36	36.00	50.00	35.48	10.50	49.69	21.71
+nat. ¹	67.65	30.00	77.78	41.78	7.69	36.36	22.67	50.00	33.87	10.50	37.79	21.47
+Nar.	/	/	/	10.34	/	1.82	73.33	100.00	72.58	97.26	35.53	41.94
+viol. ¹	2.94	13.33	11.11	31.03	23.08	58.18	28.00	25.00	46.77	34.70	27.41	15.73
-an.	/	3.33	/	3.45	/	/	37.33	75.00	12.90	/	13.20	23.38
1 ^a 2 ^a	17.65	13.33	30.77	27.59	23.08	7.27	8.00	/	3.23	/	13.09	10.69
+de	5.88	13.33	7.69	17.24	/	23.64	4.00	/	/	1.83	7.36	7.78
+C.O.I.	/	6.67	7.69	10.34	/	1.82	2.67	/	/	/	2.92	3.68
+C.L.	/	/	/	/	/	/	13.33	/	11.29	1.37	2.60	4.89

Cuadro 1.1.f.
Correlación entre la frecuencia de cada construcción y el grado de pronominalización global

	% pron	% +C.H.	% +Nar.	% +C.L.	% +an.	% -an.	% +viol.1	% +nat.1	% +viol.2	% +nat.2	% 1 ² *	% 3*	% +C.O.I.	% -C.O.I.	% +de	% -de
% pron.	1.000 =0.000	-0.833 <0.005	-0.824 <0.005	-0.523 <0.100	-0.436 <0.150	-0.436 <0.150	-0.716 <0.010	0.549 <0.050	-0.884 <0.005	0.884 <0.005	0.773 <0.005	-0.773 <0.005	0.588 <0.025	-0.588 <0.025	0.402 <0.150	-0.402 <0.150
% +C.H.	0.833 <0.005	1.000 =0.000	-0.995 <0.0005	-0.572 <0.050	0.655 <0.025	-0.655 <0.025	-0.322 <0.025	0.322 <0.025	-0.646 <0.025	0.646 <0.025	0.783 <0.005	-0.783 <0.005	0.470 <0.100	-0.470 <0.100	0.594 <0.050	-0.594 <0.050
% +Nar.	-0.824 <0.005	-0.995 <0.0005	1.000 =0.000	0.490 <0.100	-0.655 <0.025	0.655 <0.025	0.310 <0.025	-0.310 <0.025	0.643 <0.025	-0.643 <0.025	-0.788 <0.005	0.788 <0.005	-0.473 <0.100	0.473 <0.100	-0.590 <0.050	0.590 <0.050
% +C.L.	-0.523 <0.100	-0.572 <0.050	0.490 <0.100	1.000 =0.000	-0.262 <0.000	0.262 <0.000	0.308 <0.000	-0.270 <0.000	0.373 <0.150	-0.373 <0.150	-0.377 <0.150	0.377 <0.150	-0.223 <0.150	0.223 <0.150	-0.336 <0.150	0.336 <0.150
% +an.	0.436 <0.150	0.655 <0.025	-0.665 <0.025	-0.262 <0.000	1.000 =0.000	-1.000 <0.000	-0.014 <0.000	-0.057 <0.000	-0.116 <0.000	0.116 <0.000	0.499 <0.100	-0.499 <0.100	0.264 <0.100	-0.264 <0.100	0.395 <0.100	-0.395 <0.100
% -an.	-0.436 <0.150	-0.655 <0.025	0.665 <0.025	0.262 <0.000	-1.000 <0.000	1.000 <0.000	0.015 <0.000	0.057 <0.000	-0.116 <0.000	-0.116 <0.000	-0.499 <0.100	0.499 <0.100	-0.264 <0.100	0.264 <0.100	-0.395 <0.100	0.395 <0.100
% +viol.1	-0.716 <0.010	0.322 <0.025	-0.310 <0.025	0.308 <0.000	-0.014 <0.000	0.015 <0.000	1.000 =0.000	-0.442 <0.100	/	/	-0.496 <0.100	0.496 <0.100	-0.215 <0.100	0.215 <0.100	0.286 <0.100	-0.286 <0.100
% +nat.1	0.549 <0.050	0.322 <0.025	-0.310 <0.025	-0.270 <0.150	-0.057 <0.000	0.057 <0.000	-0.442 <0.100	1.000 =0.000	/	/	0.398 <0.150	-0.398 <0.150	0.316 <0.150	-0.316 <0.150	0.178 <0.150	-0.178 <0.150
% +viol.2	-0.884 <0.005	-0.646 <0.025	0.643 <0.025	0.373 <0.150	-0.116 <0.000	0.116 <0.000	/	/	1.000 =0.000	-1.000 <0.050	-0.546 <0.050	0.546 <0.050	-0.319 <0.050	0.319 <0.050	-0.160 <0.050	0.160 <0.050
% +nat.2	0.884 <0.005	0.646 <0.025	-0.643 <0.025	-0.373 <0.150	0.116 <0.000	-0.116 <0.000	/	/	-1.000 =0.000	1.000 =0.000	0.546 <0.050	-0.546 <0.050	0.319 <0.050	-0.319 <0.050	0.160 <0.050	-0.160 <0.050
% 1 ² *	0.773 <0.005	0.783 <0.005	-0.788 <0.005	-0.377 <0.150	0.499 <0.100	-0.499 <0.100	-0.496 <0.100	0.398 <0.150	-0.546 <0.050	0.546 <0.050	1.000 =0.000	-1.000 <0.000	0.668 <0.025	-0.668 <0.025	0.281 <0.025	-0.281 <0.025
% 3*	-0.773 <0.005	-0.783 <0.005	0.788 <0.005	0.377 <0.150	-0.499 <0.100	0.499 <0.100	0.496 <0.100	-0.398 <0.150	-0.546 <0.050	-0.546 <0.050	0.000 =0.000	0.000 =0.000	0.668 <0.025	-0.668 <0.025	-0.281 <0.025	0.281 <0.025
% +C.O.I.	0.588 <0.025	0.470 <0.100	-0.473 <0.100	-0.223 <0.100	0.264 <0.150	-0.264 <0.150	-0.215 <0.150	0.316 <0.150	-0.319 <0.150	0.319 <0.150	0.668 <0.025	-0.668 <0.025	1.000 =0.000	-1.000 <0.000	0.576 <0.050	-0.576 <0.050
% -C.O.I.	-0.588 <0.025	-0.470 <0.100	0.473 <0.100	0.223 <0.100	-0.264 <0.150	0.264 <0.150	0.215 <0.150	-0.316 <0.150	0.319 <0.150	-0.319 <0.150	-0.668 <0.025	0.668 <0.025	0.000 =0.000	0.000 =0.000	-0.576 <0.050	0.576 <0.050
% +de	0.402 <0.150	0.594 <0.050	-0.590 <0.050	-0.356 <0.150	0.395 <0.150	-0.395 <0.150	0.286 <0.150	0.178 <0.150	-0.160 <0.150	0.160 <0.150	0.281 <0.150	-0.281 <0.150	0.576 <0.050	-0.576 <0.050	1.000 =0.000	-1.000 =0.000
% -de	-0.402 <0.150	-0.594 <0.050	0.590 <0.050	0.356 <0.150	-0.395 <0.150	0.395 <0.150	-0.286 <0.150	-0.178 <0.150	0.160 <0.150	-0.160 <0.150	-0.281 <0.150	0.281 <0.150	-0.576 <0.050	0.576 <0.050	-1.000 =0.000	1.000 =0.000

CONSTRUCCIONES QUE FAVORECEN LA CONSTRUCCION PRONOMINAL:

Gráfico 1.1.g.



CONSTRUCCIONES QUE FAVORECEN LA CONSTRUCCION NO PRONOMINAL:

Gráfico 1.1.i.

El grado de pronominalización de las construcciones

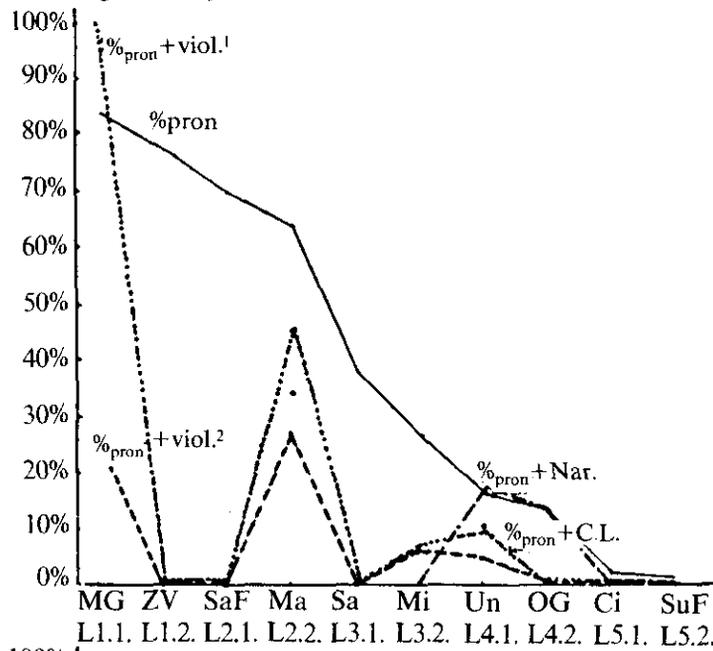
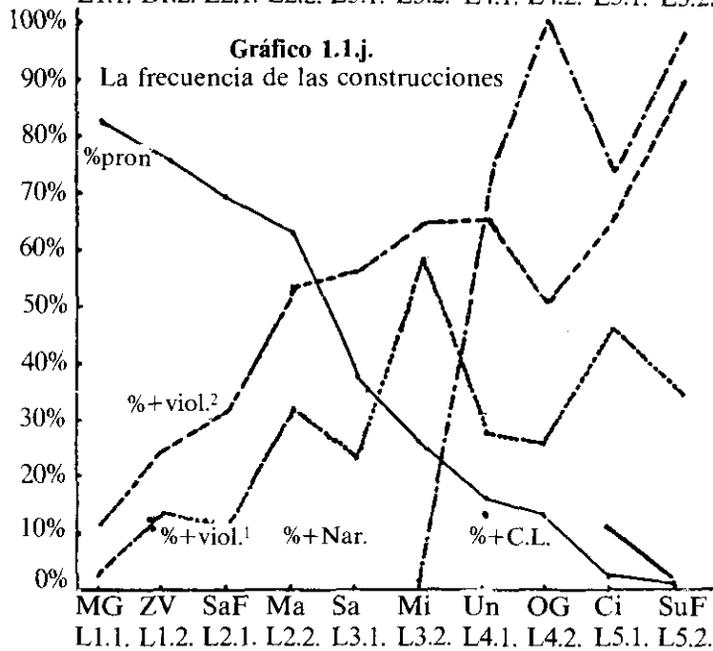


Gráfico 1.1.j.

La frecuencia de las construcciones



1.2.1. Cualquiera sea la construcción considerada (salvo la con un complemento de objeto indirecto) y cualquiera sea la frecuencia de esta construcción (cuadro 1.2.1.b), «morir» se pronominaliza significativamente más en las seis primeras muestras, sobre todo redactadas en «lengua hablada» (L1: MG y ZV; L2: Saf y Ma; L3: Sa y Mi) que en las cuatro últimas (L4: Un y OG; L5: Ci y Suf) que representan principalmente la lengua escrita (cuadro 1.2.1.a.: la diferencia relativa entre los grados de pronominalización medios en ambos subcorpus es siempre superior a 0,250). En el primer grupo se observan las mismas relaciones que las especificadas bajo 1.1. entre el tipo de muerte y el grado de pronominalización: una muerte violenta se expresa preferentemente con una forma simple (cuadro 1.2.1.a.: $\bar{X}_{\%pron+viol.1} = 25,12\%$; $\bar{X}_{\%pron+viol.2} = 9,56\%$; cuadro 1.2.1.c.: $\%pron-\%+viol.1 = -0,868$; $<0,025$; $\%pron-\%+viol.2 : -0,921$; $<0,005$) y una muerte natural o figurada con una forma pronominal (cuadro 1.2.1.a.: $\bar{X}_{\%pron+nat.1} = 73,66\%$; $\bar{X}_{\%pron+nat.2} = 88,06\%$; cuadro 1.2.1.c.: $\%pron-\%+nat.1 = 0,572$; $<0,15$; $\%pron-\%+nat.2 = 0,921$; $<0,005$). Como se puede ver en el cuadro 1.2.1.d. ambas constricciones se aplican respectivamente con el 10,64% y el 16,42% de excepciones.

Si se considera el conjunto del discurso hablado citado en las seis primeras muestras (cuadro 1.2.1.d.: 170 ejemplos con y sin complemento de objeto indirecto), las reglas retenidas (muerte natural o figurada preferentemente en forma pronominal, muerte violenta en simple y construcciones con complemento de objeto indirecto siempre pronominalizadas) dan cuenta del 61,76% de los ejemplos (cuadro 1.2.1.d.: $(56+42+7)/1,70$); queda un 9,41% de excepciones (cuadro 1.2.1.d.: $(11+5)/1,70$) y un 28,82% de casos en que no se han podido verificar las reglas (cuadro 1.2.1.d.: $49/1,70$). En las cuatro últimas muestras (cuadro 1.2.2.d.) el 52,38% de los 21 ejemplos de «morir-morirse» en lengua hablada citada (el 5,75% del subcorpus) se explican de la misma manera (cuadro 1.2.2.d.: $(2+9)/0,21$); hay un 14,28% de excepciones (cuadro 1.2.2.d.: $3/0,21$) y un 33,33% de casos en que no se pueden aplicar (cuadro 1.2.2.d.: $7/0,21$). El aumento del número de excepciones se debe a la influencia de la lengua escrita, que rehuye la forma pronominal (véase 1.2.2.), ya que los casos irregulares se presentan sólo con muertes naturales (cuadro 1.2.2.d.: 60%).

Las reglas que determinan las más de las veces la forma de «morir» en la lengua hablada pueden ilustrarse por medio de los ejemplos siguientes:

+C.O.I. +C.H. +nat.

L2.1. SaF124

—De cerca tienen que ser divinos —dijo Mely.

—Y tanto. Como que ésta se empeñaba en traérnoslo a casa, y que lo criásemos. Pero esa marca de pájaros, en jaula, se te *mueren* de todas todas. Y más, inválido de un ala, como aquél.

+C.O.I. +C.H. +viol.

L2.2. Ma210

, que no se acordaba mucho de ella, que estuvo de criada en su casa y que tenía un novio que *se le murió* en el frente y entonces empezó a salir con soldados.

-C.O.I. +C.H. +nat. «enfermedad»

L1.2. ZV79900

Los que quedaban de mi gente me volvieron la espalda del todo cuando tuve el hijo, *se murió* ya grandecito, del tifus aquel del piojo, algo después de la paz, también esas bromas de la paz.

-C.O.I. +C.H. +nat. «vejez»

L3.2 Mi3.190.3

Doña Matilde: Y es que se ponen viejos en seguida. Yo tuve la suerte de que el mío durase un mes y cinco días, a base de fomentos. Pero ya te acordarás, Paula. Tenía veintidós años y llevaba una barba larga, y aun un poco canosa...

Doña Paula: Según me dice mi médico, ahora también *se mueren* antes que las mujeres, pero no en semejante proporción.

-C.O.I. +C.H. +nat. «hambre»

L1.2. MG25

«Ay Teresa, por Dios, no digas nada a nadie de que estamos aquí, pero sube otro día y tráenos de comer, *nos morimos* de hambre.»

-C.O.I. +C.H. +nat. «figurada»

L2.1. SaF151

Mely volvió a bailar:

—... Siboney, yooó te quiero, yooó *me muero*, por tu amooóor...

-C.O.I. +C.H. +viol. «guerra»

L1.2. ZV80230

Por lo menos, *morir* en la guerra, parece que es una justificación, y le cae bien la carne rota y el escombros, y hasta las bromas luego, pero, así, tan sólo el mármol del depósito.

-C.O.I. +C.H. +viol. «crimen»

L3.1. Mi2.93.3

Douglas: ¡Acaba de cometerse un asesinato, sargento Harris! La señora Barrington *ha muerto* estrangulada y debe pedir ayuda.

-C.O.I. +C.H. +viol. «ejecución»

L4.1. Un2.82

Y uno de ellos, Caifás, que era el sumo sacerdote de aquel año, les dijo: «Vosotros no sabéis nada, ni pensáis que os conviene que *muera* un hombre por el pueblo y no que perezca toda la raza.» (Juan, XI, 47-51).

–C.O.I. +C.H. +viol. «accidente»

L2.1. ZV52270

y me quedé lo mismo que estaba, oyendo a la tita Marifé hasta que *ha muerto* un par de meses que era desgraciado (el accidente se menciona en la línea 52430 : la tita Marifé ¿no se lo he contado ya?, se la llevó por delante un autobús, de esas orugas, hace unas semanas, estoy asombrado).

–C.O.I. +C.H. +viol. «suicidio»

L3.1. Mi2.156

Harris: Estuvieron juntos bebiendo, y hace poco, cuando ya le creían calmado, sacó el revólver en un momento de descuido y se disparó un tiro en el corazón. *Murió* en el acto.

Las 19 excepciones casi no se distinguen de los casos regulares y es difícil explicar por qué no comparten las tendencias generales de pronominalización. Por ejemplo, no se puede concluir que el pretérito simple y el infinitivo favorecen la conjugación simple porque de los 14 ejemplos de una muerte natural en forma simple, 6 se presentan en pretérito simple del indicativo y 5 en infinitivo, ya que los resultados de 1.1. y de 1.1.1. indican lo contrario. En el caso de una muerte violenta expresada en forma pronominal, se trata quizá en algunos ejemplos de una muerte no violenta (Ma311.2; Mil.80.1 y 2) o de un «pronombre reflejo» que debe atribuirse a otro verbo (MG26; Ma32), pero estas explicaciones tampoco pueden generalizarse.

L2.2. Ma311.2

El viejo Mianet *se murió* un día de primavera, lo encontraron caído bocarriba cerca de la covacha que habitaba en la falda de la Montaña Pelada, rodeado de ginebra, un mar amarillo donde centelleaban al sol los espejitos de sus zapatos. (Se puede haber muerto antes de caer).

L3.1. Mil.80.1 y 2

Roberto: (Se acerca a ella marchoso y retrechero)

Mira tú qué bien, si le echasen veneno y *se murieran* todos...

Susana: (Sin comprender la marchosería)

¿Y para qué *se iban a morir*?

Roberto: (Muy andaluz. Muy pillo)

¿Quieres tú que yo te lo explique diciéndote dos cosas bien dichas y con mucho salero.

Susana: Bueno, como quieras... Pero date prisa...

Roberto: (A modo de requiebro)

Pues para que en el mundo no quedásemos más que tú y yo, y la Giralda en medio.

(se puede tratar de un piropo burlón)

L1.1. MG26

, uno no se salvó, le pillaron de noche aquel invierno unos guardias civiles merodeando el pueblo y *se murió* del tiro, ahí *bajando* a la fuente;

Cuadro 1.2.1.c.
Correlación entre la frecuencia de cada construcción y el grado de pronominalización global de los seis primeros corpus

	% pron	% +C.H.	% +Nar.	% +C.L.	% +an.	% -an.	% +viol.1	% +nat.1	% +viol.2	% +nat.2	% 1ª 2ª	% 3ª	% +C.O.I.	% -C.O.I.	% +de	% -de
% pron.	1,000 =0,000	0,064 -0,064	-0,352	/	-0,352	0,352	-0,868 <0,025	0,572 <0,150	-0,921 <0,005	0,921 <0,005	0,325	-0,325	0,337	-0,337	-0,305	0,305
% +C.H.	0,064 =0,000	1,000 =0,000	0,605 <0,150	/	0,605 <0,150	-0,605 <0,150	-0,353 <0,150	0,065	-0,416	0,416	-0,304	0,304	-0,621 <0,100	0,621 <0,100	-0,477	0,477
% +Nar.	-0,064 =0,000	-1,000 =0,000	0,605 <0,150	/	-0,605 <0,150	0,605 <0,150	0,353 <0,150	-0,065	0,416	-0,416	0,304	-0,304	0,621 <0,100	-0,621 <0,100	0,477	-0,477
% +C.L.	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/
% +an.	-0,352	0,605 <0,150	1,000 =0,000	/	1,000 =0,000	-1,000 =0,000	0,037	0,232	0,054	-0,054	-0,054	0,056	-0,725 <0,100	0,725 <0,100	-0,366	0,366
% -an.	0,352	-0,605 <0,150	-1,000 =0,000	/	-1,000 =0,000	1,000 =0,000	-0,037	-0,232	-0,054	0,054	0,056	-0,056	0,725 <0,100	-0,725 <0,100	0,366	-0,366
% +viol.1	-0,868 <0,025	-0,353	0,353	/	0,037	-0,037	1,000 =0,000	-0,406	/	/	-0,460	0,460	-0,038	0,038	0,733	-0,733
% +nat.1	0,572 <0,150	0,065	-0,065	/	0,232	-0,232	-0,406	1,000 =0,000	/	/	0,322	-0,322	0,247	-0,247	0,022	-0,022
% +viol.2	-0,921 <0,005	-0,416	0,416	/	0,054	-0,054	/	/	1,000	-1,000	-0,102	0,102	0,009	-0,009	0,416	-0,416
% +nat.2	0,921 <0,005	0,416	-0,416	/	-0,054	0,054	/	/	-1,000	1,000	0,102	-0,102	-0,009	0,009	-0,416	0,416
% +1ª 2ª	0,325	-0,304	0,304	/	-0,056	0,056	-0,102	0,102	-0,460	0,322	1,000 =0,000	-1,000 =0,000	0,486	-0,486	0,493	-0,493
% 3ª	-0,325	0,304	-0,304	/	0,056	-0,056	0,102	-0,102	0,460	-0,322	-1,000 =0,000	1,000 =0,000	-0,486	0,486	-0,493	0,493
% +C.O.I.	0,337	-0,621 <0,100	0,621 <0,100	/	-0,725 <0,100	0,725 <0,100	-0,038	0,247	0,009	-0,009	0,486	-0,486	1,000 =0,000	-1,000 =0,000	0,373	-0,373
% -C.O.I.	-0,337	0,621 <0,100	-0,621 <0,100	/	0,725 <0,100	-0,725 <0,100	0,038	-0,247	-0,009	0,009	-0,486	0,486	-1,000 =0,000	1,000 =0,000	-0,373	0,373
% +de	-0,305	-0,477	0,477	/	-0,366	0,366	0,733 <0,050	0,022	0,416	-0,416	0,493	-0,493	0,373	-0,373	1,000 =0,000	-1,000 =0,000
% -de	0,305	0,477	-0,477	/	0,366	-0,366	-0,733 <0,050	-0,022	-0,416	0,416	-0,493	0,493	-0,373	0,373	-1,000 =0,000	1,000 =0,000

1.2.2. Los mecanismos que rigen la conjugación de «morir» en la lengua escrita (Nar. + C.L.) son algo diferentes de los que se aplican en la lengua hablada. Observamos que en las cuatro últimas muestras (mayoritariamente en lengua escrita: cuadro 1.2.2.b.: $\bar{X}_{\%Nar.} + \bar{X}_{\%C.L.} = 91,67\%$) se prefiere la forma simple en todas las construcciones, salvo una, la con complemento de objeto indirecto, cualesquiera sean sus frecuencias (cuadros 1.2.2.a y b) y que, aparte del caso completamente gramaticalizado de las construcciones con complemento de objeto indirecto, las escasas apariciones de la forma pronominal (cuadro 1.2.2.a.: $\bar{X}_{\%pron.} = 7,76\%$) ni siquiera se integran en una explicación global: las relaciones entre el tipo de muerte y la pronominalización detectadas en el corpus completo y en las seis primeras muestras no existen a un nivel estadísticamente significativo en las cuatro últimas muestras (cuadro 1.2.2.c.: $p < 0,10$). Se puede concluir que las reglas de pronominalización de «morir» en la lengua escrita, literaria, se reducen a dos: el verbo se pronominaliza siempre cuando se construye con un complemento de objeto indirecto y sólo excepcionalmente en todos los otros casos, cualquiera que sea el tipo de muerte (cuadro 1.2.2.d. -C.O.I.: $\%pron. + Nar. + nat. = 1,75\%$; $\%pron. + Nar. + viol. = 1,87\%$; $\%pron. + Nar./ = 3,90\%$; $\%pron. + C.L. + nat. = 0\%$; $\%pron. + C.L. + viol. = 0\%$; $\%pron. + C.L./ = 11,11\%$; o de otra manera: un 2,92 % de ejemplos irregulares (10/3,43)).

El comportamiento diferente de «morir-morirse» en la lengua hablada y escrita resulta aún más claro si se comparan los ejemplos siguientes con la serie correspondiente propuesta bajo 1.2.1:

+C.O.I. +Nar. +nat.
/
+C.O.I. +Nar. +viol.
/
-C.O.I. +Nar. +nat. «enfermedad»
L5.2. SuF373

Pero en 1350, situando Gibraltar, Alfonso XI *moriría* a causa de la peste que azotaba todo el Occidente.

-C.O.I. +Nar. +nat. «vejez»
L5.2. SuF632.1

Desde 1494, viejo ya Torquemada —*moriría* el 16 de septiembre de 1498—, su autoridad fue compartida por cuatro inquisidores generales, todos ellos obispos.

-C.O.I. +Nar. +nat. «hambre»
-C.O.I. +Nar. +nat. «figurado»
-C.O.I. +Nar. +viol. «guerra»

L5.2. SuF66

Lope *murió* el 907 en acción de guerra cerca de Pamplona.

–C.O.I. +Nar. +viol. «crimen»

L5.1. Ci357

Unos días más tarde el doctor Alfredo Martínez, liberal demócrata (...), ex ministro del señor Portela, *murió* asesinado.

–C.O.I. +Nar. +viol. «ejecución»

L5.1. Ci338.1 y 2

No se ejecuta a nadie por los sucesos de Cataluña, sí por los de Asturias. Cuatro hombres *mueren* —legalmente— por el octubre asturiano; y *mueren* en febrero de 1935, lejos de esa secuencia inmediata que parece justificarlo todo.

–C.O.I. +Nar. +viol. «accidente»

L5.2. SuF474

Juan I *murió* poco después, por accidente, cuando probaba un caballo que acababan de regalarle (9 de octubre de 1390).

–C.O.I. +Nar. +viol. «suicidio»

L4.2. OG107170

puro militarismo y llegó un momento en que *murió*, estrangulándose a sí mismo.

+C.O.I. +C.L. +nat.

/

+C.O.I. +C.L. +viol.

/

–C.O.I. +C.L. +nat. «enfermedad»

L4.1. Un2.54

El libro I, capítulo II nos cuenta los consejos que al ir a *morir* dio David a Salomón, el hijo de su pecado, y luego:

–C.O.I. +C.L. +nat. «vejez»

L4.1. Un1.119.1

«El vascuense se extingue sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción, *muere* por ley de vida. No nos apesadumbre que perezca su cuerpo, pues es para que mejor sobreviva su alma». Estas palabras del discurso que lei en la noche del 26 de agosto del año pasado...

–C.O.I. +C.L. +nat. «hambre»

/

–C.O.I. +C.L. +nat. «figurada»

L4.1. Un2.133.2

«Renán —añadía— ha dudado de todo, y lo que a mis años es infinitamente triste, no *ha muerto* de su duda, sino que ha vivido de ella; no ha sufrido, sino que se ha divertido con ella». (III375)

—C.O.I. +C.L. +viol. «guerra»

L5.2. SuF15.1

Esta fue la batalla de Covadonga, que Sánchez Albornoz sitúa en 28 de mayo de 722, fecha que los historiadores árabes dan para la muerte de Nuaym ben'Abd al-Málik. Los cristianos afirman que Alqama *murió*, Oppas fue preso y Munuza abandonó Asturias.

—C.O.I. +C.L. +viol. «crimen»

L5.3. SuF15.2

Casi doscientos años más tarde, la Crónica de Alfonso III añadiría que el padre de Pelayo, Fáfila, era de estirpe real y que *había muerto* a manos de Vitiza.

—C.O.I. +C.L. +viol. «ejecución»

L4.1. Un2.90

León Chestov (La nuit de Gethsémani) dice muy bien: «Recordemos que las llaves terrenales del reino de los cielos correspondieron a San Pedro y a sus sucesores justamente porque Pedro sabía dormir y dormía mientras que Dios, descendido entre los hombres, se preparaba a *morir* en la cruz».

—C.O.I. +C.L. +viol. «accidente»

/

—C.O.I. +C.L. +viol. «suicidio»

/

Como en la lengua hablada simulada, las reglas de pronominalización en la lengua escrita están también sujetas a variaciones difícilmente generalizables. Si en algunos casos el «pronombre reflejo» puede deberse a la influencia de otros verbos (OG171870; Ma 326; Un2.139), corresponder a una diferencia aspectual (Un2.137) o ser integrado en un procedimiento estilístico (Un1.146, 147 y 149), quedan sin embargo siempre formas inexplicables (como Un2.128.3).

L4.2. OG171870

o en el antifaz remilgado de una corte *se van muriendo* y *puerriendo* por dentro. *Estense* pues quedos los monárquicos.

L2.2. Un2.139

Y el pobre hijo desconocido, que oía —¿quién sabe?— esa oración, soñó al *ir a morir*se resucitar su hogar allá en el cielo de su patria, en el cielo de su dulce Francia, y calentar los siglos de los siglos de la vida eterna con los besos de su madre bajo el beso de la luz de la Madre de Dios.

L4.2. Un2.137

La agonía de mi patria que *se muere*, ha removido en mi alma la agonía del cristianismo.

(la agonía patetiza el hecho de morir como un proceso durativo)

L4.1. Un1.146, 147, 149

VI

El hecho es que el vascuense *se muere*, hagan lo que quieran por prolongarle la vida aquellos de mis paisanos que carecen de valor moral.

...

El vascuense *se muere*, y no se logrará resucitarlo con certámenes ni cátedras.

...

No falta tampoco quien diga en mi país que si *se* ha de *morir* el vascuense, adoptemos el francés o el inglés antes que el castellano.

(Unamuno pronominaliza «morir» únicamente en el sexto y último capítulo de este ensayo sobre la lengua vasca. En general, usa frecuentemente este procedimiento al final de sus escritos para insistir en lo que dice).

L4.2. Un2.128.3

Las Escrituras dicen que el que ve la cara a Dios *se muere*. ¡Y el que no se la ve, también!

Cuadro 1.2.2.a.

Los grados de pronominalización de las diferentes construcciones en cada corpus, clasificadas según el valor decreciente del promedio del grado de pronominalización en las cuatro últimas muestras

	Ensayo-Prensa		Historiografía		$\bar{X}_{\%pron}$	$\sigma_{\%pron}$	$\bar{X}_{\%pron} - \bar{X}_{\%pron}$
	Un L4.1.	OG L4.2.	Ci L5.1.	SuF L5.2.			$\bar{X}_{\%pron} + \bar{X}_{\%pron}$
% pron	16,00	12,50	1,61	0,91	7,76	6,62	-0,768
+C.O.I.	100,00	/	/	/	100,00	0,00	0,000
+C.H.	20,00	/	10,00	66,67	32,33	24,70	-0,586
+nat. ²	37,04	25,00	4,55	8,70	18,82	13,00	-0,648
-an.	23,81	16,67	0,00	/	13,49	9,98	-0,762
3 ^a	18,64	12,50	1,67	0,91	8,48	7,54	-0,734
+nat. ¹	0,00	25,00	0,00	8,70	8,43	10,21	-0,795
-de	16,67	12,50	1,61	0,93	7,93	6,82	-0,754
+Nar.	16,36	12,50	0,00	0,00	7,22	7,34	-0,396
-C.O.I.	13,70	12,50	1,61	0,91	7,18	5,94	-0,778
+C.L.	10,00	/	0,00	0,00	3,33	4,71	/
+viol. ¹	9,52	0,00	0,00	0,00	2,38	4,12	-0,827
+viol. ²	4,17	0,00	0,00	0,00	1,04	1,81	-0,804
+an.	0,00	0,00	1,85	0,91	0,69	0,77	-0,977
1 ^a 2 ^a	0,00	/	0,00	/	0,00	0,00	-1,000
+de	0,00	/	/	0,00	0,00	0,00	-1,000

Cuadro 1.2.2.b.

Las frecuencias relativas de las diferentes construcciones en cada corpus, clasificadas según el valor decreciente del promedio de la frecuencia relativa de la construcción en las cuatro últimas muestras

	Ensayo-Prensa		Historiografía		$\bar{X}_{f,rel}$	$\sigma_{f,rel}$	$\bar{X}_{f,rel} - \bar{X}_{f,rel}$
	Un L4.1.	OG L4.2.	Ci L5.1.	SuF L5.2.			$\bar{X}_{f,rel} + \bar{X}_{f,rel}$
% pron	16,00	12,50	1,61	0,91	7,76	6,62	-0,768
-C.O.I.	97,33	100,00	100,00	100,00	99,33	1,16	0,139
-de	96,00	100,00	100,00	98,17	98,54	1,65	0,053
3 ^a	92,00	100,00	96,77	100,00	97,19	3,28	0,097
+Nar.	73,33	100,00	72,58	97,26	85,79	12,88	0,954
+an.	62,67	25,00	87,10	100,00	68,59	28,57	-0,181
+viol. ²	64,00	50,00	64,52	89,50	67,01	14,23	0,262
+viol. ¹	28,00	25,00	46,77	34,70	33,62	8,37	0,182
+nat. ²	36,00	50,00	35,48	10,50	33,00	14,23	-0,297
-an.	37,33	75,00	12,90	/	31,31	28,57	0,930
+nat. ¹	22,67	50,00	33,87	10,50	21,76	8,33	-0,333
+C.H.	13,33	/	16,13	1,37	7,71	7,11	-0,854
+C.L.	13,33	/	11,29	1,37	6,50	5,88	/
1 ^a 2 ^a	8,00	/	3,23	/	2,81	3,28	-0,753
+de	4,00	/	/	1,83	1,46	1,65	-0,771
+C.O.I.	2,67	/	/	/	0,67	1,16	-0,737

Conclusiones

2.1.1. Según los materiales lingüísticos examinados en este estudio la variación «morir-morirse» (siempre con regente) se explica principalmente por una doble oposición entre lengua hablada y escrita, y entre muerte violenta y natural o figurada («morirse de risa»), combinada con un mecanismo gramatical poco frecuente (en construcciones con un complemento indirecto siempre hay pronominalización) y con algunas oposiciones estilísticas todavía menos frecuentes (por ejemplo para señalar diferencias de aspecto («morirse» equivale a «acercarse a la muerte», «estar muriendo») como quizá en L2.2. Ma321 (véase 1.2.1.), para indicar una gradación como en Un146, 147, 149 (véase 1.2.2.) o en fórmulas fijadas como en ZV3210: Muera Marta y muerta harta). A pesar de algunos casos que no se integran en ninguna de esas explicaciones, podemos afirmar que en la lengua hablada la forma no marcada es la pronominal: salvo en el caso de una muerte violenta (accidente, crimen, guerra, duelo, suicidio, tortura,...) se emplea casi siempre «morirse», al contrario de lo que se observa en la len-

Cuadro 1.2.2.c.
Correlación entre la frecuencia de cada construcción y el grado de pronominalización global
de los cuatro últimos corpus

	% pron	% +C.H.	% +Nar.	% +C.L.	% +an.	% -an.	% +viol.1	% +nat.1	% +viol.2	% +nat.2	% 1* 2*	% 3*	% +C.O.I.	% -C.O.I.	% +de	% -de
% pron	1.000 =0.000	0.328	-0.096	0.200	-0.773 <0.150	0.773 <0.150	-0.792 <0.150	0.374	-0.648	0.648	0.532	-0.532	0.719 <0.150	-0.719 <0.150	0.469	-0.469
% +C.H.	0.328	1.000	-0.993	0.966	0.320	-0.320	0.583	-0.095	-0.122	0.122	0.775 <0.150	-0.775 <0.150	0.457	-0.457	0.233	-0.233
% +Nar.	-0.096	-0.993	1.000	-0.990	-0.292	0.292	-0.473	0.134	0.118	-0.118	-0.844 <0.100	0.844 <0.100	-0.559	0.559	-0.340	0.340
% +C.L.	0.200	0.966	-0.990	1.000	0.254	-0.254	0.382	0.180	-0.111	0.111	0.911 <0.050	-0.911 <0.050	0.671	-0.671	0.464	-0.464
% +an.	-0.773	0.320	-0.292	0.254	1.000	-1.000	0.718	-0.823	0.873	-0.873	0.030	-0.030	-0.122	0.122	0.176	-0.176
% -an.	0.773	-0.320	0.292	-0.254	-1.000	1.000	-0.718	0.823	-0.873	0.873	-0.030	0.030	-0.122	-0.122	-0.176	0.176
% +viol.1	-0.792	0.583	-0.473	0.382	0.718	-0.718	1.000	-0.208	/	/	-0.022	0.022	-0.388	0.388	-0.372	0.372
% +nat.1	0.374	-0.095	0.134	0.180	-0.823	0.823	-0.208	1.000	/	/	-0.198	0.198	-0.261	0.261	-0.633	0.633
% +viol.2	-0.648	-0.122	0.118	-0.111	0.873	-0.873	/	/	1.000	-1.000	-0.172	0.172	-0.122	0.122	0.311	-0.311
% +nat.2	0.648	0.122	-0.118	0.111	-0.873	0.873	/	/	-1.000	1.000	0.172	-0.172	0.122	-0.122	-0.311	0.311
% 1* 2*	0.532	0.775	-0.844	0.911	0.030	-0.030	-0.020	-0.198	-0.172	0.172	1.000	-1.000	0.915	-0.915	0.724	-0.724
% 3*	-0.532	-0.775	0.844	-0.911	-0.030	0.030	0.022	0.198	0.172	-0.172	=0.000	=0.000	<0.005	<0.005	<0.150	<0.150
% +C.O.I.	0.719	0.457	-0.559	0.671	-0.122	0.122	-0.388	-0.261	-0.122	0.122	0.915 <0.005	-0.915 <0.005	1.000	-1.000	0.891	-0.891
% -C.O.I.	-0.719	-0.457	0.559	-0.671	0.122	-0.122	0.388	0.261	-0.122	-0.122	-0.915 <0.005	0.915 <0.005	-1.000	1.000	-0.891	0.891
% +de	0.469	0.233	-0.340	0.464	0.176	-0.176	-0.372	-0.633	0.311	-0.311	0.724 <0.150	-0.724 <0.150	0.891 <0.100	-0.891 <0.100	1.000	-1.000
%	-0.469	-0.233	0.340	-0.464	-0.176	0.176	0.372	-0.311	0.311	-0.311	-0.724 <0.150	0.724 <0.150	-0.891 <0.100	0.891 <0.100	1.000	-1.000

gua escrita, literaria, en la que la forma no marcada es la no pronominal, cualquiera que sea el tipo de muerte.

Por eso nos es de extrañar que «se muere» sin regente no aparezca en los corpus que se acercan a la lengua hablada (la imitación de la lengua hablada en L1: MG y ZV, las novelas de SaF y Ma (L2) y el teatro de Sa y Mi (L3)). Como ocurre con otros verbos para los cuales la forma no marcada es la pronominal (por ejemplo «atreverse» y «suicidarse») se prefiere utilizar otros medios de expresión: el pronombre indefinido «cualquier», «quien» o «uno» como en el ejemplo siguiente:

L1.1. ZV3180

si se muriese uno

Sólo en un corpus en que la forma no pronominal es la no marcada aparece «se muere» sin regente.

L4.1. Un2.11

Se puede morir sin agonía y se puede vivir, y muchos años, en ella y de ella.

2.1.2. De lo anterior deducimos que los ejemplos que se encuentran en algunos estudios y gramáticas, por ejemplo en Oca (1918 p. 576), GRAE (1933 p. 264), Bello y Cuervo (1952 p. 789), Roldán (1971 p. 26), Cartagena (1972 p. 205) y Zorraquino Martín (1979 p. 106), provienen de corpus en los que domina la forma no pronominal como no marcada.

Por lo que se refiere a la variación «morir-morirse» con regente las explicaciones dadas por la mayoría de los lingüistas también difieren de lo que se observa en los diez corpus. A pesar de su gran rendimiento la doble oposición que acabamos de detallar se señala en nuestra documentación en sólo tres descripciones: Fazio (1971 p. 122), Cartagena (1972 p. 197-200) y ENGE (1982 p. 380).

Diez (1876 p. 176), Oca (1918 p. 581), Irving (1952 p. 305), García de Diego (1970 p. 347), Foster (1970 p. 14) y Hadlich (1971 p. 136) ocupan la posición menos sofisticada, limitándose a indicar que no hay diferencias de significado entre «morirse» y «morir».

Otros, que analizan el «pronombre reflejo» como un dativo, indican diferencias que varían del valor sistemático del dativo ético, Hanssen (1910 p. 161) y Fish (1966 p. 381), pasando por un «leve matiz de percepción o participación», Gili y Gaya (1948 p. 66) y Bobes (1974 p. 106), hasta el doble contraste entre habla culta (en el que se tiende a no emplear la forma pronominal) y habla popular (en el que la forma pronominal es la norma) y entre forma no marcada y marcada con un matiz significativo o expresivo (ENGE (1982 p. 380)), como se observa en los corpus.

En la mayoría de los estudios que no analizan el «pronombre reflejo» como un dativo, tampoco se da cuenta de la doble oposición. Franch y Ble-

cua (1975 p. 915) señalan que «morirse» puede ser semánticamente diferentes de «morir». Otero (1972 p. 234) y Otero y Strozer (1973 p. 1051) indican una «subtle difference in meaning», sin decir en que consiste. Otros repiten las oposiciones reveladas por Bello y Cuervo (1954 p. 764), que «morirse» no es «morir», sino «acercarse a la muerte» y que denota además la muerte natural a diferencia de la violenta: Babcock (1970 p. 51-52), Roldán (1971, p. 18), García (1975 p. 5) y en menor grado Bull (1965 p. 266) y Zorraquino Martín (1979 p. 111). Para estos últimos la forma pronominal sólo se excluye cuando la muerte es causada por otra persona. Bull (1965 p. 271) ve en eso un argumento para unificar la conjugación pronominal de los verbos transitivos e intransitivos construidos con regente:

«With both transitive and intransitive verbs the reflexive is used to place the responsibility for the event on the subject (matarse, morirse). The use of the reflexive with intransitive verbs demonstrates that the Spaniard does not feel that the subject has to literally perform the action upon itself. It is sufficient to say that no exterior agent performs the action upon the subject».

Esto concuerda más o menos con lo que se deduce de los corpus de lengua hablada, pero no de los de lengua escrita, literaria.

Por fin, Fazio (1971 p. 122) y Cartagena (1972 p. 197-200) son los únicos que señalan la doble oposición como se observa en los corpus y en el ENGE (1982 p. 380). Según Fazio (1971 p. 122) la forma simple aparece en «formal writing and speech» y «in a context denoting violent death», al contrario de la forma pronominal que significa «approach death» o «be dying».

Cartagena (1972 p. 197-200) estructura el sistema «morir-morirse» de una manera más complicada. Empieza por distinguir casos en los que el uso es claramente delimitado: La forma simple se emplea para la mera constatación impersonal de la muerte o para el puro valor informativo del suceso, tal como aparece a menudo en textos de historia, en biografías y en avisos necrológicos. La forma pronominal se utiliza en aquellos casos en que se trata de expresar cualquier tipo de participación diafásico en el suceso: en primer lugar cuando se usa un dativo ético, signo evidente del valor diafásico de la construcción (veáanse Pottier (1970 p. 62) y Babcock (1970 p. 51-52)) y también si la construcción pronominal es fijada léxicamente con el valor de «agonizar» en giros como «estarse muriendo», «acercarse a la muerte» y «venirse muriendo», que patetizan el hecho frente a su mera facticidad. Según él, se observa finalmente una solidaridad de la construcción pronominal con expresiones en que «morir» se usa en sentido hiperbólico o figurado. Por lo que concluye que está naciendo una oposición ocasional entre «morir» real (forma no pronominal) y «morir» figurado (forma pronominal).

Al lado de estos casos insiste en la gran importancia de las diferencias diastráticas o idiolécticas, en el sentido de que «morirse» es la forma mar-

cada gramaticalmente en el habla familiar y «morir» la marcada estilísticamente. Nos extraña algo que señale estas diferencias en último lugar. Creemos que convendría empezar la descripción con la oposición diastrática, ya que es de mayor frecuencia que eventuales oposiciones diafásicas, como se observa en los corpus.

2.1.1. La identidad gramatical del «pronombre reflejo» con verbos intransitivos construidos con regente ha dado lugar a una gran controversia durante los últimos cien años de investigación lingüística. Muy a menudo teorías basadas en las realizaciones de la antigua gramática latina chocan con descripciones más recientes en las que se busca una explicación unitaria de la construcción pronominal a partir del estatuto del «pronombre reflejo».

Pensamos poder afirmar, por nuestra parte, que Bello y Cuervo (1952 p. 763) son con Contreras y Rojas (1972 p. 386) los únicos que analizan el «pronombre reflejo» como un acusativo, a pesar de que diferencien entre la conjugación pronominal de un verbo transitivo e intransitivo.

Por razones históricas, según pretenden, la mayoría de los gramáticos prefieren considerar el «pronombre reflejo» con verbos intransitivos como un pronombre dativo (Oca (1914 p. 573), GRAE (1933 p. 258) y Osuna García (1979 p. 101)). Detallando aún más, algunos le atribuyen el estatuto de un dativo ético (Hanssen (1910 p. 161), Bobes (1974 p. 100), Rodríguez-Izquierdo y Gavala (1980 p. 425) y el ENGE (1982 p. 210)) de un «dativus commodi» (Diez (1876 p. 176)), de ambos a la vez (Fernández (1951 p. 194)) o de un reflejo de «interés» (Lenz (1944 p. 160), Gili y Gaya (1948 p. 66) y Fish (1966 p. 831)). Casi todos asocian las construcciones con verbo intransitivo a oraciones transitivas del tipo «Juan se come las uvas».

Fish (1966 p. 831), al contrario, duda de que el «pronombre reflejo» con verbos intransitivos pronominalizados sea el mismo pronombre dativo que en las estructuras transitivas:

«In Romance, «se» took on functions that have little or no connection with its early reflexive value, functions that seem to us idiomatic and troublesome. The following paragraphs deal only with these and trace the regression of «se» as a meaningful personal pronoun to that of a mere particle, a morpheme, an empty word, a tool, back almost to where it started long ago».

En muchos estudios más recientes se da la misma opinión. Hadlich (1971 p. 151: adjunto pronominal a un grupo de verbos reflexivos opcionales) y Zorraquino Martín (1979 p. 110: un pronombre gramaticalmente superfluo, léxicamente no) ocupan una posición ambigua, pero Alarcos Llorach (1970 p. 161) le niega explícitamente el estatuto pronominal al «pronombre reflejo dativo»:

«Algunos verbos, generalmente no implementados por su significación precisa, pueden algunas veces incrementarse reflexivamente. (...). Discutir aquí si el in-

cremento personal es implemento o complemento carece de sentido. La modificación de contenido que se introduce se refleja parcialmente en el lexema del núcleo verbal. Su aparición no condiciona en nada la estructura del predicado».

Otero (1972 p. 234) y Otero y Strozer (1973 p. 1051) son de la misma opinión:

«It is important to keep in mind that, as the tail phrase test indicates, the *se* in 3.^a (Heliodorio *se* durmió) is NEITHER a direct nor an indirect object».

García (1975 p. 131) pretende que en el «romance reflexivo» (en nuestro caso un verbo intransitivo conjugado pronominalmente con regente) «*se*» no es objeto directo e indica simplemente que un agente exterior ha sido eliminado. En ello concuerda con lo que dice Babcock (1970 p. 44): se trata de un «middle affix» que «marks the subject as a participant in the phrase». Para Bull (1965 p. 271), Pottier (1970 p. 57) y Franch y Blecua (1975 p. 915) el «*se*» cumple la misma función, pero ellos no limitan la denominación de oración media a las estructuras con verbos intransitivos.

Fazio (1971) va más allá y no considera la conjugación pronominal de un verbo intransitivo como un asunto gramatical, sino léxico. Cada verbo ha de ser analizado por separado y «*se*» forma parte del verbo. Su presencia puede ser significativa (p. 115: «*Se* is called significant when its presence signals a different verb. But it is not merely a signal; it forms part of the verb. Because of this it is not treated as a particle meaningful in itself») u opcional (p. 120: «Optional *se* is so called because its presence does not change the information content of the sentence, the basic meaning conveyed»), pero el autor admite que es difícil separar los dos tipos (p. 124: «There is no pretence that the boundaries between these types are always clear»).

Cartagena (1972 p. 232) tiene globalmente las mismas ideas, aunque distingue diferentes funciones para el «pronombre reflejo» con verbos intransitivos:

«Con las construcciones pronominales de verbos intransitivos, en cambio, no puede aparecer la función de no oblicuidad del pronombre átono, debido a que dicho valor está contenido en la clasemática de estos verbos, por lo cual ella pierde su rendimiento. De este modo, las funciones que el pronombre átono puede desempeñar con tales verbos son las mismas que operan en las construcciones pronominales con verbos transitivos, cuando la referida función se torna superflua, esto es, las de mero carácter diáfásico o distrático, o bien, léxico o gramatical».

2.2.2. A pesar de haber empleado hasta ahora por tradición la etiqueta de «pronombre reflejo», creemos que tal denominación no corresponde a su naturaleza y función gramaticales y semánticas. No se puede tratar de

un pronombre régimen directo, ya que los verbos intransitivos no pueden llevarlo. Descartamos de la misma manera la hipótesis de un pronombre régimen indirecto: las oraciones del tipo «No te me vayas» serían las únicas con dos pronombres dativo a la vez. Además los pronombres pueden generalmente sustituirse por «nombres», lo que no es el caso con los morfemas «me-te-se-nos-os» acompañantes a verbos intransitivos. El hecho de que su presencia es más condicionada por el registro que por las reglas de referencia que rigen normalmente la distribución de los pronombres, parece indicar aún más que el «pronombre reflejo» con verbos intransitivos no es un verdadero pronombre. Rechazamos finalmente también el término «reflejo» porque se trata de un término de descripción semántica que en la mayoría de los casos ni siquiera tiene este valor, salvo si se pretende que todos los verbos uniactanciales (los intransitivos) son reflejos. Tampoco queremos confundir dos niveles de análisis, como acontece cuando se combina «reflejo» con el término de descripción sintáctica «pronombre».

Dentro de una teoría general que toma también en cuenta los verbos transitivos pronominalizados y la conjugación pronominal sin regente, la mejor definición de la identidad gramatical del «se» (me-te-nos-os) nos parece ser la de Gómez Molina (1981 p. 153-154):

«Se es un morfema afijo (las más de las veces proclítico, otras enclítico) o marca (signo) verbal. No cumple con ningún cometido nominal y no es ya, en su sentido estricto, un pronombre: no es apto a ser ni regente ni régimen.

A modo de auxiliar o desinencia, *se* participa en la conjugación: es capaz de acompañar prácticamente cualquier verbo y desempeña, junto a este último un papel general.

Salvo excepción y a diferencia de la conjugación no marcada (llamada activa) y de la perifrástica con verbo intransitivo (llamada pasiva), la conjugación pronominal rehuye la expresión de un segundo actante; *se* refiere al actante nombrado y es coreferencial con él.

Con la mayoría de los verbos que son uniactanciales o monovalentes por naturaleza (intransitivos), *se* es optativo: de por sí no necesitan acompañarse de *se*, pero por eso mismo pueden llevarlo; las eventuales diferencias de significado son secundarias y admiten la alternancia.

Los verbos intransitivos pueden conjugarse con *se*, y un verbo transitivo conjugado pronominalmente contrae prácticamente carácter intransitivo; *se* es un signo de intransitivación».

El ser optativo de «se» con verbos intransitivos (uniactanciales por definición) permite que el contraste entre la forma simple y la pronominal exprese otras oposiciones que aquéllas que se observan entre la forma biactancial y la monoactancial, como ocurre con los verbos transitivos. Implica también que la oposición entre la forma pronominal y la simple es sólo en escasos casos gramaticalizable y debe de todos modos explicitarse para cada verbo por separado. Hemos visto, por ejemplo, que «morir» se pronominaliza siempre cuando se construye con un complemento de obje-

to indirecto, pero este mecanismo no puede generalizarse, ya que no se aplica con otros verbos intransitivos pronominalizables, como «quedar (se)» o «sonreír(se)». Lo que sí vale para todos estos verbos es que las más de las veces la oposición entre la forma pronominal y simple se condiciona estilísticamente y depende de la voluntad o de la(s) costumbre(s) del locutor o del registro de lengua, en el sentido de que la lengua hablada favorece la aparición de un «pronombre reflejo» con verbos intransitivos contruidos con regente.

2.3. Finalmente, insistimos en que los resultados de esta investigación han sido en gran parte condicionados por el material utilizado. Las diferencias estilísticas y el paralelismo gramatical en la conjugación de «morir-morirse» han sido descritos como aparecían a lo largo de la comparación de manera exhaustiva de diez corpus extensos, seguidos, homogéneos y cerrados.

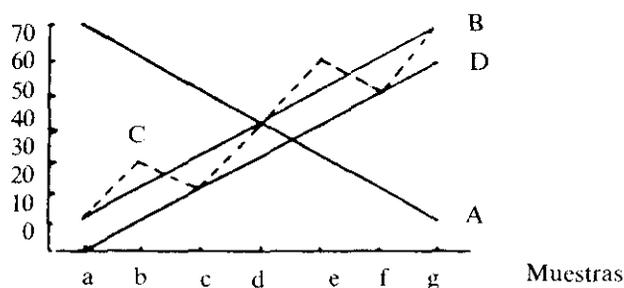
Creemos que la descripción parcial que caracteriza algunos estudios se debe principalmente al carácter fragmentario y heterogéneo de la documentación en que se basan. Cuando interviene el estilo, se necesita una documentación amplia; ejemplos recogidos en otras gramáticas y monografías o forjados por el investigador mismo pueden revelarse insidiosos. A fin de que se comprenda mejor la conjugación pronominal en general, esperamos que este estudio a partir de diez corpus de español peninsular del siglo XX se completará en el futuro con nuevos análisis de «morir-morirse» u otros verbos intransitivos pronominalizables, basados en corpus pertenecientes a otros registros, otras épocas u otros territorios geográficos, y regidos por los mismos principios metodológicos.

Apéndice: Los cálculos de correlación según la fórmula de Pearson.

Dada su gran importancia en la argumentación bajo 1.1. y 1.2., se exponen aquí en breve las ventajas de la fórmula de Pearson para el análisis de relaciones entre determinadas variables por medio de sus frecuencias en varias muestras. En el ejemplo siguiente se mostrará cómo la mera comparación del promedio de las frecuencias o intensidades de cada una de estas características (\bar{X}) y su variación (σ) en las diferentes muestras puede resultar insuficiente e incluso tramposa.

Suponemos que existen cuatro fenómenos (A, B, C y D) que se producen con las siguientes intensidades en siete muestras (a, b, c, d, e, f, g):

	a	b	c	d	e	f	g	\bar{X}	σ
A	70	60	50	40	30	20	10	40	20
B	10	20	30	40	50	60	70	40	20
C	10	30	20	40	60	50	70	40	20
D	0	10	20	30	40	50	60	30	20



De una rápida comparación de los promedios de las intensidades en las muestras se podría concluir que los fenómenos A, B y C tienen mucho más en común que por ejemplo B y D. ($\bar{X}_A = 40$, $\bar{X}_B = 40$, $\bar{X}_C = 40$ pero $\bar{X}_D = 30$) Sin embargo, cuando se miran más en detalle las cifras o su representación gráfica, las relaciones parecen ser bastante diferentes:

— la distribución de las intensidades de A y B es completamente opuesta

— y la relación entre las intensidades B y D es mucho más regular (intensidad B = intensidad D + 10) que las intensidades de B y C.

Al contrario de lo que ocurre con la comparación de los promedios de las intensidades, la correlación calculada según la fórmula de Pearson da si cuenta de estas relaciones. La fórmula es la siguiente:

$$r = \frac{N \sum_{i=1}^N X_i Y_i - (\sum_{i=1}^N X_i) (\sum_{i=1}^N Y_i)}{\sqrt{\left[N \sum_{i=1}^N X_i^2 - (\sum_{i=1}^N X_i)^2 \right] \left[N \sum_{i=1}^N Y_i^2 - (\sum_{i=1}^N Y_i)^2 \right]}}$$

donde «r» es el valor de correlación (positivo o negativo), «X» y «Y» son las variables examinadas y «N» es el número de muestras.

Un valor «r» negativo significa que las dos variables se excluyen, un valor positivo que se solidarizan. Y eso tanto más si los valores son altos (varían entre -1 y +1).

Este primer cálculo debe complementarse con otro para ver la probabilidad «p» de que el resultado sea debido al azar o no. «p» se desprende de

comparación del valor «t» con una tabla con los correspondientes valores «p» (la tabla V de Wonnacott y Wonnacott (s.d.).

$$t = \frac{r\sqrt{N-2}}{\sqrt{1-r^2}}$$

Concretamente, en el caso de las relaciones entre la intensidad de B y C los resultados son:

$$r = 0,929$$

$$t = 12,551$$

y puesto que en la tabla de la distribución de «t», en este caso con 5 grados de libertad ($N - 2 = 7 - 2 = 5$), $t > 6,859$ ($12,551 > 6,859$), $p(t > 12,551) < 0,0005$. Lo que significa que la probabilidad de que el resultado sea debido al azar es inferior a 0,0005.

Por lo general, se suelen representar los resultados completos en una matriz del tipo siguiente:

Intensidad	A	B	C	D
A	1,000 p=0	-1,000 p=0	-0,994 p<0,0005	-0,997 p<0,0005
B	-1,000 p=0	1,000 p=0	0,929 p<0,0005	1,000 p=0
C	-0,994 p<0,0005	0,929 p<0,0005	1,000 p=0	-0,987 p<0,0005
D	-0,997 p<0,0005	1,000 p=0	-0,987 p<0,0005	1,000 p=0

En este estudio los cálculos se han efectuado con una calculadora de bolsillo programable TEXAS «TI Programmable 57», lo que muestra bien que están al alcance de cualquier investigador.

Con la fórmula de Pearson se miden diferencias o paralelismos entre las distribuciones de las frecuencias o intensidades de las variables examinadas. Pero, como una distribución de frecuencias paralela no implica necesariamente relaciones de solidaridad entre variables (es una condición necesaria pero no suficiente), esta descripción cuantitativa debe completarse con un análisis más detallado. Las relaciones entre «morir(se)» construido con un complemento preposicional introducido por «de» y con un complemento de objeto indirecto son un ejemplo claro de la necesidad de tal estrategia: a pesar de que se calcula un valor de correlación positivo y significativo entre ambas variables (cuadro 1.1.f.: % +COI - % +de: 0,576; $p < 0,05$) el análisis detallado revela que se excluyen siempre.

BIBLIOGRAFÍA

1. Gramáticas, estudios y artículos:

- Alarcos Llorach, E. 1970 «Valores de «se» en español» en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: 1970, págs. 156-165
- Babcock, S. S. 1970 *The syntax of the Spanish Reflexive Verbs, The parameters of the Middle Voice*. La Haya: Mouton 1970.
- Bello, A y Cuervo, R. 1952 *Gramática de la lengua castellana, edición completa, esmeradamente revisada, corregida y aumentada con un prólogo y frecuentes observaciones de Niceto Alcalá-Zamora y Torres*. Buenos Aires: Sopena 1952.
- Bobes, M. C. 1974 «Construcciones castellanas con «se», análisis transformacional» en *Revista Española de Lingüística*, 4,1. 1974 págs. 87-128; 4,2 1974 págs. 301-26.
- Bull, W.E. 1965 *Spanish for teachers. Applied Linguistics*. Nueva York: The Ronald Press Company 1965.
- Cano Aguilar. 1981 *Estructuras sintácticas en el español actual*. Madrid: Gredos 1981.
- Cartagena, N. 1972 *Sentido y estructura de las construcciones pronominales en español*. Universidad de Concepción: Publicaciones del Instituto Central de Lenguas 1970.
- Contreras y Rojas. 1972 «Some remarks on the Spanish Clitics» en *Linguistic Inquiry* 3, 1972, págs. 385-92.
- De Kock, J. 1983 *Gramática Española. Enseñanza e Investigación. Tomo 2: Notas*, en colaboración con R. Verdonk y C. Gómez Molina, con la colaboración de N. Delbecque, 2.^a edición experimental. Leuven: Acco 1983 (3.^a 1986).
- Diez, F. 1876 *Grammaire de langues romanes*, tome 3, livre IV: syntaxe. Traduit par A. Morel-Fatio y G. Paris. Paris: A. Franck 1876.
- ENGE. 1982 *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española por la Real Academia Española*. Comisión de gramática. Madrid: Espasa Calpe 1982.
- Fazio, S.C.D. 1971 *Separating the uses of «se» in Spanish*. Georgetown University, Ph. D. University Microfilms: Ann Arbor, Michigan 1971.
- Fernández. 1951 *Gramática española, los sonidos, el nombre y el pronombre*. Manual de la Revista de Occidente. Madrid: 1951.
- Fish, G.T. 1966 «Se» en *Hispania* 49, 1966, págs. 831-34.
- Foster, D. W. 1970 «A transformational analysis of Spanish «se»» en *Linguistics*. 64 1970, págs. 831-34.
- Fukushima, N. 1983 «Oraciones intransitivas acompañadas de dativo ético en español» en *Lingüística Hispánica*, Vol. 6 (1983).
- 1984 «Oraciones intransitivas acompañadas de dativo ético en español (2)» en *Lingüística Hispánica*, Vol. 7 (1984).
- Franch, J. A. y Blecuá, J. M. 1975 *Gramática española*. Barcelona: Ariel 1975.
- García, E.C. 1975 *The role of theory in Linguistic Analysis. The spanish pronoun system*. Amsterdam, Oxford, Nueva York: The North Holland Publishing Company 1975.
- García de Diego, V. 1970 *Gramática histórica española*. Madrid: Gredos 1970.
- Gili y Gaya, S. 1948 *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Spes 1948.
- Gómez-Molina, C. 1981 «La formas pronominales de tercera persona en los verbos transitivos» en *Lingüística española actual*, III/1, 1981, págs. 73-157.
- 1982 «De la conjugaison pronominale de quelques verbes intransitifs en espa-

ñol» en *Orbis, Bulletin international de Documentation linguistique*, Tome XXIX, 1-2 1980 (1982) (extrait).

GRAE. 1933 *Gramática de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa Calpe 1933.

Hadlich, R.L. 1971 *A transformational grammar of Spanish*. Englewood Cliff 1971.

Hanssen, F. 1910 *Spanische Grammatik auf historischer Grundlage*. Halle: A.S. Verlag von Max Niemeyer 1910.

Irving, T.B. 1952 «The Spanish reflexive and the verbal sentence» en *Hispania* 35, 1952, págs. 305-9.

Lenz, R. 1944 *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. Santiago de Chile: Nascimento 1944.

Oca, E. 1918 «El pronombre se en nominativo» en *Boletín de la Real Academia Española*, I, 1914, págs. 573-581.

Osuna García, F. 1979 «La forma «se» en español-Su posibilidad de considerarla como signo de construcción media» en *Lingüística española actual*, 1979, 1, págs. 93-119.

Otero, C. P. 1972. «Acceptable ungrammatical sentences in Spanish» en *Linguistic Inquiry* IV, 1972, págs. 551-562.

Otero C. P. y Strozer, J. 1973 «Linguistic analysis and the teaching of se» en *Hispania* 56, 1973, 4, págs. 1050-54.

Pottier, B. 1970 *Gramática del español*. Versión española de A. Quilis. Madrid: Alcalá 1970.

Rodríguez-Izquierdo y Gavala, F. 1980 «La pervivencia de la función de dativo en el pronombre español se» en *Lingüística Española Actual*, 1980, 2, págs. 81-102.

Roldán, M. 1971 «Spanish Constructions with «se»» en *Language Sciences* 18, 1971, págs. 15-29.

Tesnière, L. 1976 *Eléments de syntaxe structurale*. Paris: Klincksieck, 2^{ième} éd revue et corrigée, 3^{ième} tirage 1976.

Wonnacott y Wonnacott. s.d. *Introductory Statistics*. Nueva York/Chichester/Brisbane/Toronto: John Wiley and Sons 3th edition s.d.

Zorraquino Martín, A. M. 1979 *Las construcciones pronominales en español. Paradigma y desviaciones*. Madrid: Gredos 1979.

2. Corpus

Cierva, R de la. 1976 *Historia básica de la España actual (1800-1975)* Barcelona: Planeta 1974, 9.^a 1976.

Marsé, J. 1976 *Si te dicen que caí*. Barcelona: Seix Barral 1973, 3.^a 1976.

Martín Gaité, C. 1981 *Retahilas*. Barcelona: Destino 2.^a 1981.

Mihura, M. 1974 *Teatro* Madrid: García del Toro 1974, contiene: 1. El caso del señor vestido de violeta (14-04-1954). 2. Carlota (12-04-1957). 3. Maribel y la extraña familia (29-09-1959). 4. Ninette y un señor de Murcia (03-09-1964). 5. «Ninette» modas de París (07-09-1966). 6. La decente (08-12-1967).

Ortega y Gasset, J. 1969 *Obras completas: Tomo XI: Escritos políticos II (1922-1933)* Madrid: Revista de Occidente 1969; Edición automatizada, K. U. Leuven. Facultad de Filología y Letras. Centro de Estudios hispánicos.

Salinas, P. 1979 *Teatro. Estudio, notas y comentario de texto por Gregorio Torres Nebrera*. Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones 1979, contiene: 1. La fuente del Arcángel. 2. La bella durmiente. 3. El director. 4. Caín o una gloria científica.

Sánchez Ferlosio, R. 1975 *El Jarama*. Barcelona: Destino 1953, 13.^a 1975.

Suárez Fernández, L. 1970 *Historia de España. Edad Media*. Madrid: Gredos 1970.

Unamuno, M. de. 1961 *La dignidad humana*. Madrid: Espasa Calpe, 1944, 5.^a 1961.

— 1966 *La agonía del cristianismo*. Madrid: Espasa Calpe 1942, 4.^a 1966.

Zamora Vicente, A. 1976 *El mundo puede ser nuestro*. Madrid 1976. Edición automatizada: K. U. Leuven. Facultad de Filología y Letras. Centro de Estudios hispánicos.

PRIMERAS JORNADAS UNIVERSITARIAS
SOBRE LAS LENGUAS Y LITERATURAS
CATALANA Y GALLEGA

